

ESPEJISMO

Traviesa por naturaleza, te escondiste en los lunares más prohibidos de mi cuerpo. Y yo, obseso del orden, acaricié cada una de tus vértebras por tamaño y colores. Uno a uno, y sin remediarlo, fuimos bajando centímetros. Subiendo latidos. Y conjugando gemidos dejamos al reloj, capitán de la duda, naufragando a la deriva de una cama que nunca volvería a estar vacía. O eso creían sentir unas sábanas blancas aquel domingo de madrugada.

Sumamos sueños y nos quedamos a oscuras. Un silencio ensordecedor se hizo dueño del tiempo y horas más tarde, supongo, despertamos. Te abrochaste la nostalgia y me abrigué con los recuerdos de nuestra noche más soleada. Una vez más, mi vértigo no supo alcanzar tu altura. Nos vemos dijiste, y te vi marchar como nunca.

Errores más tarde mezclados con excesos y limón, te vi. Era tarde y mediados de abril, lluvia incesante. Recordé aquella madrugada y sonreí. Feliz. Gritaste a lo lejos, a medio pulmón, casi sin voz. Nos acercamos esquivando gotas, charcos y miradas furtivas. Te abracé. Estoy aquí dijiste, como soñé.